

686 P72

Estos, publicados por por Ediciones Universitarias de Valparaíso y Editorial Nascimento con ilustraciones de Valparaíso, la poesía de Neruda, en su libro *La guerra y su autor*, manifiesta en tantas publicaciones. Su obra vive a completar no solamente un caudal histórico de la poesía del pueblo, hecha en gran parte por este investigador, sino la parte infernal y popular relativa a la Guerra del Pacífico. Así, de este caudal de la poesía de Neruda, queda un componente popular y humano. El trabajo de Uribe acerca de este momento de la nacionalidad chilena a la idea de intrahistoria, es decir, a la afluencia de lo humano en el flujo de la popular que se va dilata, es una gran contribución. Lo popular requiere su expresión en los poemas populares, pendientes de esa afluencia, sientos al acontecimiento, décimas, letrillas y otros versos.

"En Chile, a poco de ser instaurada la República, encontramos decenas, centenares y otras composiciones satíricas en la mayor parte de una serie de periodiquitos, paquitos y revistas que por sus títulos, formatos, y a veces por su contenido, parecían anunciar las hojas que los poetas populares dieron a luz en la segunda mitad del siglo XIX".

77 "Fue bajo el gobierno de José Joaquín Pérez (1861-1871) cuando se produjo un hecho decisivo para nuestra poesía popular".

"La guerra produjo la confluencia de la poesía culta y la popular. El proceso evolutivo del periodismo satírico y la reacción unánime de toda la opinión pública, crearon el ambiente favorable para la aparición de las primeras hojas de versos populares imprentados, en las que se hacía el comentario poético de hechos de actualidad".

"Hacia 1865, o tal vez un poco antes, el cantor de fondas y ramadas, animador de novenas y velorios de angelitos, diestro en la composición de décimas glosadas, se decidió a utilizar el viejo metro tradicional en el comentario de hechos cívicos y dio a conocer composiciones por medio de la imprenta".

Desde aquí arranca la trama del libro que empieza por

abarcar una serie de gamas, matices y niveles que, finalmente, dejan la sensación de una hazaña popular, con tonos míticos, muchas veces,

El libro, de muy hermosa diagramación, se divide en dos partes: La guerra del Pacífico en la literatura popular y culta de Chile y, segunda: El pueblo en la guerra del Pacífico. Creación y movilización de los batallones de provincia, que conviene destacar de manera especial dentro de la concepción del libro.

Dentro de la primera parte, se recogen los versos de los grandes creadores populares chilenos. Bernardino Guajardo, Juan Rafael Allende, Nicasio García, Rosa Arancibia, Ángel Custodio Lillo, Heracilio Acuña y Pancho Romero.

Al margen del interés biológico de estos versos, la gracia y el encanto están repartidos en múltiples instancias. En el conjunto efusivo generalizado, llama la atención, sobre todo si se contraponen a los versos que se crearon en el Perú, una veta picaresca o humorística que parece muy propiamente nacional. Hay una cueca muy llamativa que se llama *Quejas de un soldado*.

Me fui a pelear a la guerra
como valiente soldado,
pero deje aquí, en mi tierra,
a mi bien idolatrado.

Allá perdí un brazo
y aquí la vida,
desde que me robaron
a mi querida;
a mi querida, sí,
y es caso cierto
que si allá escapé vivo
aquí estoy muerto.

Si tomamos la significación general de los versos, existe una corriente de ida y vuelta entre la exaltación del personaje heroico individual o héroes e intrahéroes (Irene Mo-

rales, por ejemplo) y la exaltación del roto. El pueblo no rechaza la idea de ser roto, aunque lo extiende bajo las categorías de la hidalguía, el sacrificio y el sufrimiento.

No nos retiraremos a la creación literaria culta (poesía culta, teatro, narrativa y novela) que creemos el libro agota en su descripción. El flujo del libro está en la veta de lo popular y provinciano. Por lo menos dos ideas. La elevación y reconocimiento de la mujer que va a la guerra, de una fidelidad y arrojo increíbles, y la aparición de personajes casi míticos como el general Dinamita.

Igualmente interesante, lleno de detalles, de observaciones, con saques, perros, hambre y también espera, la Crónica de Justo Abel Rosales. Uribé dice con razón: "La notable crónica de Justo Abel Rosales, de la que hemos realizado un pequeño e insuficiente extracto, es crítica en la observación de la dura vida en campaña de la tropa chilena. Se ríe temperamento y su ojo avizor recoge infinidad de sucesos, detalles y anécdotas, dolorosas algunas, otras regocijantes, sobre la gesta del norte".

"Mi Campaña al Perú merece con creces los honores de la edición, es un libro que el Estado debe al público chileno".

No es posible dejar a un lado, la notable iconografía tomada de "El nuevo ferrocarril", "El ferrocarril", "El ferrocarrilito" y Las Glorias de Chile de B. Vicuña Mackenna. Son especialmente adecuados a este libro de magnificencia del pueblo chileno en la guerra, los dibujos de Lukas, siempre de profunda intuición.

Nos muestra un chileno agresivo, fuerte, enhiesto en consonancia con la mostración total del libro. Este se transforma así, si bien es un libro histórico, como un reto al chileno interior, a su capacidad y fuerza y ello se demuestra desde dentro, de su raíz popular y humana. Es el gran mérito de esta investigación de Juan Uribe Echevarría que merece todos los elogios.

Libros y documentos

García, Eladio

1979

Artículo

Poesía popular sobre la Guerra del Pácifico [artículo] Eladio García.

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile